

REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 27 de marzo de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Dos comidas compartidas al volver a casa - dos comidas compartidas después de un viaje largo y lleno de dolor - dos comidas compartidas para celebrar un nuevo comienzo. La Liturgia de la Palabra de hoy comienza y termina con las dos comidas, entre los relatos más conocidos de toda la Biblia: la comida de la Pascua y la parábola del Hijo Pródigo.



La primera Pascua se celebró en Egipto justo antes de que Dios salvara a los hebreos de la esclavitud y la opresión. Llamados por el Dios compasivo, Moisés, Aarón y Miriam guiaron al pueblo por el desierto durante cuarenta años. La segunda Pascua se celebra cuando el pueblo, ahora guiado por Josué, cruza el río Jordán y entra en la Tierra Prometida, "una tierra buena, una tierra con arroyos que fluyen, con manantiales y aguas subterráneas que brotan en valles y colinas, una tierra de trigo y cebada, de vides e higueras y granadas, una tierra de olivos y miel, una tierra en la que podrás comer el pan sin escasez, donde no

te faltará nada" (Dt 8:7-9). Durante los años en el desierto, habían estado comiendo maná, pero a partir de ahora, a partir de la celebración de la Pascua, comerán los productos de la tierra (Jos 5,11). Su tiempo de vagabundeo en el desierto ha terminado. Por fin han vuelto a casa, al lugar donde se convertirán en un solo pueblo, el pueblo de Israel.

A pesar de la riqueza de la descripción de la tierra en el Deuteronomio, en esta Pascua el pueblo come "tortas sin levadura y grano seco" (Jos 5,10). Este es un importante recordatorio de la "teología de lo suficiente", de las comidas como lugares de acogida y comunidad y como momentos para compartir con los que tienen menos que nosotros. En palabras de la rabina Ellen Bernstein, "la Pascua es el camino de vuelta a lo básico -la tierra, el trigo y el agua- y a nuestro ser esencial. La Pascua nos enseña que la libertad llega cuando nos libramos de la carga de lo excesivo. La narración de nuestra historia comienza con los brazos abiertos. El Séder nos pide que invitemos a los que tienen hambre a participar en nuestra comida. También nos pide que invitemos a los que están hambrientos de espíritu: solos, perdidos, enfermos del corazón. Invitamos a todo el mundo al círculo, independientemente del género, la sexualidad, la raza, la edad y la religión. La libertad a la que aspiramos depende de nuestro compartir".

La primera comida – la Pascua – forma parte de nuestra historia como comunidad cristiana. Marca el Éxodo, el momento más significativo del Antiguo Testamento, cuando Dios se convierte en el Dios de los israelitas y los lleva a la Tierra Prometida. No sólo el acontecimiento real del Éxodo, sino la narración de la historia una y otra vez, se convierte en el signo de la presencia viva de Dios entre nosotros. En la tradición cristiana, la Pascua se convierte en el modelo que da forma a nuestra historia fundacional: el acontecimiento de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús el Cristo y la narración de esa historia una y otra vez, asegurándonos que el Resucitado sigue alegrándose con nosotros y sufriendo con nosotros, siendo Dios-con-nosotros.





El hijo pródigo, Jesus MAFA

La comida en la historia del hijo pródigo es también una celebración del regreso a casa después de un largo y doloroso viaje con la promesa de un nuevo comienzo. Hay una ironía en el título, hijo pródigo, que no está en la historia bíblica pero que se ha dado a la parábola a lo largo del tiempo. El hijo es pródigo porque malgasta su herencia de forma imprudente y extravagante. El padre es pródigo porque perdona y acoge en casa al hijo perdido de forma imprudentemente extravagante,

dándole un beso (signo de perdón), una túnica (marca de distinción), un anillo de sello (signo de autoridad) y unas sandalias (calzado para su nuevo viaje). El padre le prepara un banquete con música y baile, compartiendo la alegría de su regreso con la casa y la comunidad. El padre también tiende la mano al hijo mayor, que se autoestima, de forma igualmente extravagante, echándolo de menos en la mesa, saliendo a su encuentro cuando se niega a entrar, llamándolo "hijo" y asegurándole su lugar en el corazón y en el hogar del padre.

A diferencia de la comida de Pascua, la comida en la historia del hijo pródigo está inacabada. Como las parábolas en general, esta parábola nos llama a mirar más profundamente y a escuchar con más atención. No sabemos si el hijo mayor vuelve a la mesa, reconociendo sus propios fallos y agradeciendo la profundidad de la compasión y el amor de su padre por él tanto como por su hermano menor. Sólo entonces la reconciliación de esa familia será completa. Sólo entonces el padre podrá alegrarse plenamente.

Y no sabemos si hay hijas ni dónde está la madre. Sólo podemos imaginar el sufrimiento y el dolor de la madre cuando su hijo menor se va a vivir una vida tan irresponsable y su hijo mayor se queda en casa, resentido e infeliz. ¡Cuántas veces habrá mirado por el camino con la esperanza de verle volver a casa! ¡Cuántas veces habrá hablado con el hijo mayor con la esperanza de que vuelva a ser un miembro cariñoso de la familia! ¡Cómo habrá rezado por la reconciliación en su familia!

Reflexionemos sobre el lugar oculto de la madre en esta historia con este poema de autor desconocido:

¿Dónde está la madre del hijo pródigo
en aquel día tan lejano?
¿Cuáles eran sus pensamientos
Y cuáles eran sus temores
Al verle marcharse?

¿Cuántas veces en la oscuridad de la noche



El regreso del hijo pródigo

Pompeo Batoni

¿Las lágrimas se deslizaron por su rostro?
¿Se levantó de la cama
y se arrodilló
¿Sólo para rezar para que su hijo estuviera a salvo?

¿Cómo fueron los días en que no sabía
¿Estaba vivo? ¿Estaba caliente? ¿Estaba bien?
¿Quiénes eran sus amigos?
¿Y dónde dormía?
¿Había alguien allí a quien pudiera contarle?

Pero, oh, ese día cuando ella miró por el camino
Como había mirado desde que su hijo se fue,
¿Inundó su alma un amor indescriptible?
¿Lloró?
¿Qué dijo?

Creo que cuando el padre dio la bienvenida a su hijo
Y el niño había saludado a su hermano
que los sirvientes hicieron un camino
para que entrara por la puerta
Y los brazos de su madre lo esperaran.

Esta semana, te invito a recordar una comida que tenga un lugar especial en tu memoria, una comida que de alguna manera marcó tu vida con la bienvenida, la comunidad y lo "suficientemente santo". Puede haber sido un momento con la familia, la celebración de un aniversario con la comunidad, un momento de vuelta a casa, el final de un período doloroso en el camino de tu vida, tu primer encuentro con alguien que ahora es precioso en tu vida. Tómate un tiempo para agradecer a Dios todas las comidas que te han nutrido, física, emocional, social y espiritualmente. Agradece a Dios por la Tierra cuyos frutos te han dado estas comidas. Agradece a todos aquellos cuyo trabajo ha producido las comidas para ti.



El hijo pródigo
George Pemba